

De las ánimas penantes,
Señor de las tristes curias;
Yo, Gabrina, antes que parta,
Te conjuro, pido y ruego
Que con tu sulfúreo fuego
Te encierres en esta carta.
Y cumpliendo mi deseo,

Que tanto tu nombre precia,
Hagas que muera Lucrecia
Por amores de Anacreo;
Y siempre te serviré
Con fe muy firme y constante,
Y sino con luz radiante
Tus cárceles heriré.

El resto de la pieza es un purísimo desatino, en que se amalgaman confusamente incidentes del drama novelesco y del pastoril. Moratín hizo de mano maestra su análisis, con aquella especial habilidad que él tenía para contar los argumentos de las comedias ridículas.

«Lucrecia, acompañada de la vieja alcahueta Gabrina, abandona la casa de sus padres y se va á la de Anacreo su amante: los padres de Lucrecia, echándola menos, van á casa de Gabrina con la justicia, y de allí á la de Anacreo; pero éste y Lucrecia han huido descolgándose por una ventana. Presos Gabrina y el criado Rosio, los llevan á la plaza: allí aparece la horca á vista del auditorio; suben al reo y le cuelgan; á Gabrina la empluman, le ponen una coraza, y sentándola en la escalera del suplicio queda abandonada á merced de los muchachos, que á porfía le tiran brevas, berenjenas y tomates, le remesan los pelos y le dan puñadas; hecho esto dice el juez:

Quiten luego á esa muger,
Y entierren al ahorcado.

»En la cuarta jornada sale por un monte Lucrecia con arco y saetas y llora la mala ventura de sus amores; luego que se retira, sale por otro lado Anacreo lamentándose igualmente de la desdicha en que se ve. Salen después Albina y Arnaldo, padres de Lucrecia, vestidos de peregrinos, en busca de su hija; descansan un rato de la fatiga del camino, y al querer proseguirle los sorprenden dos ladrones llamados Tarisio y Troco; el viejo Arnaldo quiere defenderse y muere á sus manos; sobreviene al ruido Anacreo y mata á Tarisio; su compañero Troco se va huyendo; sigue el reconocimiento de Anacreo y Albina, y cuando tratan de enterrar el cadáver de Arnaldo, vienen dos salvajes, entre los cuales se ve Anacreo en mucho peligro de perder la vida; pero Lucrecia, que se aparece muy oportunamente, dispara una flecha y cae muerto uno de los salvajes. Anacreo en tanto consigue matar al segundo; la madre y el amante, sin reconocer á Lucrecia, le agradecen el socorro que les ha dado; ella al fin se descubre, y con el regocijo de los tres acaba la fábula.»

Sólo por tener forma de comedia en prosa é intervenir en ella una hechicera puede contarse entre las *Celestinas* la *Dolería del Sueño del Mundo*, que pertenece en realidad al género alegórico-fantástico, más cultivado en el siglo xvii que en el xvi, á cuyas postrimerías corresponde esta obra, tan singular por su título como por su desarrollo. Fué su autor Pedro Hurtado de la Vera, cuyo apellido indica origen extremeño, al paso que ciertas rarezas de su lenguaje puedan hacer sospechar que fuera nacido ó criado en Portugal. ¿Sería por ventura algún judío portugués cuyos ascendientes hubieran pasado de Extremadura al reino vecino? De su persona nada más podemos decir sino que en 1573 publicó, traducida del italiano, una de las más tardías versiones del

Sendebar, conocida con el nombre de *Erasto* ⁽¹⁾. Algo de influjo italiano se columbra también en la *Dolería* ⁽²⁾, que recuerda, hasta cierto punto, la *Circe* de Juan Bautista Gelli y otros diálogos satíricos, sin ser positiva imitación de ninguno de ellos. El autor se muestra versado en todo género de literatura, especialmente en los libros de caba-

⁽¹⁾ *Historia lastimera d' el Principe Erasto, hijo del Emperador Diocletiano, en la qual se contienen muchos ejemplos notables y discursos no menos recreativos que provechosos y necesarios, traducida de Italiano en Español, por Pedro Hurtado de la Vera. En Anvers, en casa de la Biuda y herederos de Iuan Stelsio, 1573.*

8.º 113 pp. dobles.

El original italiano se titula, en la edición que tengo á la vista: *Erasto dopo molti secoli ritornato al fine in luce. Et con somma diligenza dal Greco fedelmente tradotto in italiano. In Vinetia appresso Agostino Bindoni l'anno M. D. LI (1551)*. La 1.ª edición es también de Venecia: *Li compassionevoli auuenimenti d' Erasto, opera dotta et morale di greco tradotta in volgare (1542)*.

⁽²⁾ *Comedia intitulada Dolería d' el Sueño d' el Mundo, cuyo Argumento va tratado por via de Philosophia Moral: aora nuevamente compuesta por Pedro Hurtado de la Vera (Escudo del Mecenas). En Anvers. En casa de la Biuda y herederos de Iuan Stelsio. Año de M. D. LXXII. Con gracia y priuilegio.*

(Al fin): *En casa de Daniel Veruliet, año 1572.*

12.º 2 hojas sin foliar, de portada y principios, y 142 páginas dobles.

— *En Ambéres, en casa de Guslenio Iansens, al Gallo vigilante, 1595. Con gracia y privilegio. Edición idéntica en todo á la anterior.*

— *La Dolería del sueño del Mundo. Comedia tratada por via de Philosophia Moral. Iuntamente van aqui: Los Proverbios morales. Hechos por Alonso Guajardo Fajardo. Paris, Iuan Foüet, M. D. C. XIII.*

12.º 6 hs. prls. y 193 folios para la comedia. Los proverbios tienen paginación diversa, que llega hasta el folio 47, numerado 46 por errata.

Estos *Proverbios* son doscientos ochenta. César Oudin reprodujo en su colección 49 acompañados de versión francesa.

No podemos adivinar por qué motivo se suprimió en esta edición de la *Dolería* el nombre de Hurtado de la Vera, y se añadió un escrito ajeno y muy anterior á él, como son los *Proverbios*. La primera edición de esta obrita moral se había publicado en Córdoba.

Proverbios morales. Hechos por vn cauallero de Cordoua, llamado Alonso Guajardo Fajardo. Dirigido al excellentísimo Señor don Gonçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Sessa y de Vaena, Conde de Cabra, Governador y Capitan General de Milan y estados de Lombardia. Con Priuilegio. En Cordoua. Por Gabriel Ramos Bejarano, 1586 (al fin, 1587).

8.º 51 hs. y una blanca al fin. Precede al texto una «Carta de Sebastian de Leon, vecino de Cordoua, clérigo, al Sr. Pedro Guajardo de Aguilar, hijo mayor del autor, y uno de los veinticuatro del Regimiento de Cordoua».

«Ilustre Señor. De muchas cosas que el señor Alonso Guajardo, padre de V. merced y señor mio, escriuio, así en lengua Latina y Griega como en la Toscana y Española y aun Francesa, porque en todas tuuo general erudicion, los Proverbios Morales son los que mas se frequentan y andan en el vso, y se estiman de todo género de gente por la doctrina y christianos auisos de que tratan. Y como por los traslados de diversas manos que dellos ay, se ha perdido y venido en corruccion la primera verdad en que fueron escritos, que ha mas tiempo de sesenta años, pues el de mil y quinientos y veynte y quatro, en la ciudad de Palermo en Sicilia, siendo el Señor Alonso Guajardo Capitan y Alguacil mayor de la sancta inquisicion de todo aquel reyno y yslas adjacentes, parece por el borrador antiguo que los escriuio, hize muchas veces con su merced, para preuenir los yerros venideros, la instancia que bastaron mis fuerças, suplicandole los mandase o consintiese imprimir, y no lo pudiendo acabar, ni otras personas muy graues que como yo deseauan su seruicio, lo bolví a intentar en la ausencia que hizo desta ciudad siendo Corregidor en la de Huescar, pareciéndome menor daño que el de mi castigo quando se supiesse, aunque fuesse grande, el que se seguiria de oscurer y perderse obra tan universalmente buena, y tan dina de memoria larga; pero esto no

herías y en los poemas de Boyardo y del Ariosto ⁽¹⁾. Cita con frecuencia y oportunidad trozos de romances viejos ⁽²⁾, como antes de él lo había hecho Jorge Ferreira, á quien se parece también en lo cortado y sentencioso del estilo. En el pensamiento de su obra

pudo ser tan secreto que no llegase antes a su noticia, y con correo a diligencia agradeciendo mi voluntad, me mandó que en contradiccion de la suya no prosiguiese mi intento, fundando esta defensa en que *el excellentissimo Duque de Sessa don Gonçalo Fernandez de Cordoua, a quien los dedicó*, no pudo acabar con él que sacase a plaza con título de su nombre obra tan corta, y de tan pocos renglones, y así paró mi denuedo, hasta que con su fin y muerte le he cobrado de nuevo, y a mis solas he ganado licencia para hazer imprimir un traslado que vino a mi poder, que más que todos los otros parece fiel. Suplico a vuestra merced no se desirva de ello, y tenga por bien que a esta ciudad de Cordoua, a quien tanta parte toca de la honra de tal hijo, se comuniquen impresos preceptos tan dinos de ser sabidos, y hechos de un tan christiano y discreto cauallero que siempre puso por obra la virtud que aconsejó...»

Vid. Valdenebro y Cisneros (D. José María), *La Imprenta en Córdoba*, obra premiada por la Biblioteca Nacional. Madrid, 1900, pp. 19 á 21.

En 1623 D. Carlos Guajardo Fajardo obtuvo licencia del Consejo para reimprimir estos *Proverbios* por tiempo de cuatro años, pero esta reimpresión no llegó á efectuarse.

Hay una moderna lindísima, de cien ejemplares, publicada en Sevilla, 1888, por el bibliófilo D. Agustín Guajardo Fajardo de Torres, descendiente del autor.

He aquí el primero y el último de los *Proverbios* de Guajardo, manifestamente imitados de Gómez Manrique y otros poetas del siglo xv:

Por el agosto la nieue
Parece contra razon,
Viene el agua sin razon
Quando en el estio llueue.
.....
Guarnezcala de alto muro
Virtudes en derredor,
Y morará el fundador
De toda virtud siguro.

En este género de poesía *paremiológica*, Alonso Guajardo supera á Alonso de Barros y á Cristóbal Perez de Herrera, más conocidos que él, pero es inferior al catalan Setantí, autor de los *Avisos de amigo*.

Las dos ediciones que poseemos de la *Doleria* (Amberes, 1572, y París, 1614) son incorrectísimas, como impresas en país extranjero; pero como no tienen exactamente las mismas erratas, sirven á veces para corregirse la una á la otra. Con ambas va cotejado el texto de la presente reimpresión.

⁽¹⁾ «Por tener compañía al gran Rugiero» (pág. 318). «Mejor sería hallar las fuentes de Merlin de amor y desamor para poner la vna al opposito de la otra y hazer morir Angélica por Reynaldos, y él que huyese de ella como del diablo» (pág. 345). «No sea ella la de Ferraguto viuo, que lleuaua a Ferraguto muerto» (pág. 379). «Esto es lo bueno para entrar y salir, como hazia Malgessi ayudando sus doze pares» (pág. 379). «Deues hauer soñado con *Carcel de Amor* ó *Guarino Mezquino*» (pág. 331). «Estava en la *gloria de Niquea*, con los amores de Amadis» (pág. 332, alusión á Feliciano de Silva). «Y encantar más tierras que el sabio Alquife» (pág. 354). «Y no podrias darme mejor fiesta por discantar a mi plazer los ademanes de Zirfea, Reina de Cartas, esclava de Argenes» (pág. 361). «Mal año para don Galaor o cualquiera de los doze Pares» (pág. 363). «Nuestro primo Heraclio... nos mete en trabajo aora de buscar Astolpho de Inglaterra con su hypogrifo, que le vaya por el meollo al cielo como hizo al de Orlando» (pág. 369). «Quise tanto a vna que passara *el arco de los leales amadores*, pensando ser no menos querido della; mas a la postre, porque no me reyesse de los otros, uve de descender al *inferno de Anastarax*» (pág. 372). Todavía hay otras alusiones á la literatura caballeresca italiana y española, común recreo de entonces.

⁽²⁾ Pág. 331. «Por la calzada va el moro, — por la calzada adelante» (pág. 356). «Y tu merced no sabe cuándo es de dia, ni cuándo las noches sone, como dezia el prisiónero» (pág. 364). «Y dile *recibi cartas que Alfama era tomada*» (pág. 372). «Madre y hija son entrambas, — y esta noche se

y en algunas de las alegorías de que se vale percíbese la acción eficaz de los moralistas y satíricos antiguos, sobre todo de Luciano, tan imitado en España durante nuestro siglo de oro ⁽¹⁾.

La *Doleria del sueño del Mundo* es una invención francamente alegórica. Todos los personajes tienen una doble representación real y simbólica; pero la primera es muy tenue y borrosa y queda casi enteramente anulada por la segunda, lo cual comunica extraordinaria frialdad al diálogo y reduce á mínimo valor la intriga, tan confusa y enmarañada que á duras penas se entiende en la primera lectura. Todos representan alguna virtud ó vicio, pero no siempre los actos que en la tragicomedia se les asignan van de acuerdo con lo que sus nombres griegos anuncian. Hay en esta parte notables incongruencias y falta de solidez en los caracteres, si tal nombre merecen.

»nos *vone*: palabras que yban diciendo — monedas de oro *sone*, que se mataron por dos, — que no valen medio *none*» (pág. 339, parece contrahecho de burlas á imitación de los antiguos). «Yerros hechos por amores—dignos son de perdonare» (id.). «Parildo, infanta, parildo, — que assi hizo mi madre a my» (pág. 351). «Vuelta, vuelta, los franceses — con corazon a la lid.» Cita también las coplas de Jorge Manrique (pág. 345), y algún cantarcillo popular: Vuélvete á tu majala, pastor, — toma tu zurrón, — que no hay más dongolondron (pág. 364).

Los pocos versos que hay en la *Doleria* son casi todos de la antigua escuela, salvo algún pésimo soneto. En los versos cortos tiene más soltura y gracia:

Damas, si soys tristes,	Como vos los sueños.
Vos lo merecistes.	Damas, mal dormistes,
De ser muy risueños	Pues tan mal soñastes,
Lloran vuestros ojos,	Si assi recordastes,
Tengan sus enojos	Bien lo merecistes (pág. 386).

⁽¹⁾ Ya en la dedicatoria al Duque de Medinaceli alega Pedro Hurtado ciertas palabras de Alcibiades en el *Sinposio* platónico: «V. Excellencia la defienda (esta comedia), y tome, no por liuiana no sensual como parece, sino por los Sylenos que dizen de Alcibiades (eran estos Sylenos ciertas caxuelas pintadas por de fuera, con figuras de Satyros y otros animales despreciables (sic) y ridiculos, mas lo de dentro no tenía precio» (pág. 312).

Del *Enchiridion* de Epicteto procede este pasaje:

«*Astasia*.—Conviene representar tu parte d' esta comedia con los habitos que el maestro lo ordenare.

»*Idona*.—No lo entiendo.

»*Astasia*.—Yo te lo declararé; este mundo es el Theatro, nosotros las figuras, Dios el que ordena la comedia; en ser Rey en ella, Monarcha, o capitán, no está la gloria, sino en representar bien su figura cada vno, o sea de loco, de cozinero, labrador, pastor o moço de cauallos. Es menester obedecer al hado y no extrañar lance ninguno, porque viene de alta mano» (pág. 326).

Las escenas en que intervienen Morpheo y Charon parecen sugeridas por los diálogos de Luciano, que está nominalmente citado más de una vez: «Llamáramos a *Luciano* en nuestra ayuda o a *Charon*, que es el verdugo d' estas burlerías» (pág. 329).

Hay también algunas reminiscencias del *Asno de Oro*, leído en la traducción de Cortegana, como lo prueba la sustitución del nombre de la criada de la hechicera (*Photis* en el original latino) por el de *Andria*.

»*Asosio*.—Hablas como reyna; esa es la más cierta experiencia. Pero no sea éste el de *Apuleyo*, y tú *Andria* para mí? Noramala acá, vernia a ser asno toda mi vida.

»*Doleria*.—No ves que estamos en el mes de mayo, y que terniamos a la ora rosas?

»*Asosio*.—O pese al mundo, en mayo fue lo otro; pero el asno primero huvo ciertos palos, y seruio mil años con cien mil lazarias.

»*Doleria*.—Sí, mas ya estamos aduertidos, y esso fue en Thesalia.

»*Asosio*.—Doyle al diablo, que en cualquiera parte se hallan ya Milones y ladrones» (pág. 352).

El autor amonesta que se lea su *Comedia* «como cosa moral y traslado de la vida humana. Amor es el argumento d' ella, por ser en el mundo Amor la causa de todo mal y bien. Duerme *el Mundo* y sueña ser *Heraclio* amor de virtud y fama, con el contrapeso de vanagloria, que es *Honorio* su criado. *Logístico*, la Razón que manda sobre ella, la cual cae alguna vez para levantarse con más fuerza como Antheo y reconocer la fuerza soberana. *Astasia* es la sensualidad y hipocresia en hábitos de virtud. El deleyte, *Idona*, hermosa de cara, de obras fea. *Melania*, la malicia, cuyo fruto es el trabajo, que la color d' el negro significa, y a la postre queda subjecta á *Morio*, que es la ignorancia, y con él casada. *Asosio*, la carne vagabunda, pero al espíritu reducida con el castigo y experiencia. Las Egypcianas son las tentaciones, que procuran de ajuntar los buenos a los malos. *Andronio*, la civil costumbre que declina de la malicia a *Aplotis*, la simplicidad. *Apio*, *Metio*, *Americia*, *Mania* son los vicios. *Doleria*, la casamentera d' ellos, engaño y castigo juntamente. El bosque de las sombras, la vanidad de las cosas d' esta vida. *Aglaia*, *Thalia*, *Caliope*, *Melpomene*, las ciencias y virtudes que voluntariamente se presentan a sus amadores. Los Salvages, penitencia y continuo remordimiento de la conciencia. *Nemesis*, la justicia que yguala todo y manifiesta lo que hizo dissimuladamente y disfraçada con *Asosio*, tomando despues por instrumento de castigar los malos a los malos, de remunerar los buenos a los buenos. Es *Charon* la Muerte, que despierta al Mundo y da principio de vida a unos, de muerte a otros. Si el argumento o estilo no te contenta, hagalo el desseo, que es de contentar los auisados; si no, casate con la hermana de *Melania*, mujer de *Morio*, y sereys cuñados» (1).

Estas últimas palabras de Hurtado de la Vera, que con tanta llaneza declara tonto de solemnidad al que no guste del artificio de la *Doleria*, indican lo satisfecho que hubo de quedar de este alarde de su ingenio. Pero algo había de temerario en su presunción, no justificada por las medianas dotes de su inventiva y estilo. El pensamiento de la obra era ingenioso, aunque no muy original, y, desarrollado con eficacia artística, hubiera podido ser el germen de una gran concepción fantástica. Hacer dormir al Mundo durante seis mil años y desarrollar en las visiones de un sueño el espectáculo de la vida humana, con sus ilusiones y sus desengaños, para destruir luego esta aérea fábrica al son de los remos de la barca de Carón, era empresa digna de un gran poeta, y debe contarse entre los precedentes de obras análogas, como las de Grillparzer y el Duque de Rivas. No puede negarse tampoco á Hurtado de la Vera cierto talento agudo y sutil, que de puro sutil se quiebra, en algunas de sus alegorías, como el banquete en casa de Astasia y el diálogo de las fingidas gitanas (escena 5.^a del tercer acto); la transfiguración de Asosio por las mágicas artes de Doleria en la persona de un cortesano llamado Andronio, y las equivocaciones y lances cómicos (un tanto análogos á los del *Anfitrión* de Plauto) que esta transformación ocasiona (escenas 7.^a y 8.^a del mismo acto; 1.^a, 2.^a, 4.^a y 9.^a del acto cuarto); los engaños del bosque encantado, donde las sombras se hacen cuerpos y los cuerpos sombras, y toda persona se duplica y llega á perder la conciencia de sí misma (escenas 6.^a y 7.^a del acto quinto); la aparición de las Gracias, de las Musas y de la justiciera Némesis, que ahuyentan con serena luz clásica las visiones de aquella noche de *Walpurgis* (escena 8.^a del quinto acto).

(1) Pág. 313 del tomo presente.

No era ciertamente pensador vulgar el que *interpretaba* el mundo diciendo que «de lo bueno no hay en él más que la sombra, y de lo malo todos son cuerpos» (pág. 383). Pero le faltó aquel extraño poder de dar vida á las abstracciones de la mente, que por tan diversos caminos mostraron, casi á un tiempo, en España el autor del *Criticón* y en Inglaterra el autor del *Viaje del Peregrino*. En la *Doleria del sueño del Mundo* se ve una imaginación pobre y apocada, que lucha con un argumento muy superior á sus fuerzas; que no llega, ni por asomo, á convertir en personaje real ninguno de sus fantasmas alegóricos, y se pierde con ellos en un laberinto de disfraces y embrollos pueriles. Obra, en suma, que sólo por curiosidad puede leerse y que no deja en el espíritu ninguna impresión duradera.

El estilo es tan artificioso y revesado como el argumento. Todos los interlocutores hablan por sentencias y alusiones; todos aguzan el pensamiento en forma de epigrama. No faltan rasgos felices, que el fino amator de nuestra lengua debe estimar y recoger; pero el conjunto es de gran monotonía. Hurtado de la Vera, que carecía del genio brillante y á veces hondo de Baltasar Gracián, había adivinado, y aplicaba en su parte peor, medio siglo antes que él, aquella doctrina del estilo que el jesuíta aragonés teorizó en su libro de la *Agudeza*, y llevó al último extremo en *El Héroe*, el *Oráculo Manual* y *El Discreto*. Hay conceptos en la *Doleria* que son verdaderos enigmas, y cuando se llega á descifrarlos rara vez compensan el trabajo que cuestan.

Pero obra curiosa lo es, sin duda, hasta por sus particularidades de lenguaje, como el empleo de ciertas formas de la conjugación, ya arcaicas y desusadas á fines del siglo xvi, á no ser que se estimen como netamente portuguesas (1). Acaso Hurtado de la Vera saldría de la Península muy joven, lo cual puede explicar la persistencia de estas locuciones, aprendidas en la infancia, al paso que su residencia en Flandes pudo dar ocasión á un corto número de galicismos y frases exóticas que de vez en cuando salpican su texto (2). Todo el libro revela una cultura algo pedantesca. «¿Qué mal hago yo en observar las letras de la entrada de la escuela de Platon, no entrando sin Geometría?... Hize prouision, en casa, de un guante lleno de artes liberales» (pág. 331). En la escena 3.^a del segundo acto se intercala extemporáneamente una disertación sobre los nueve cielos, con todos los errores de la antigua cosmografía.

Dudo mucho que D. Pedro Calderón conociese la *Doleria*, nunca impresa en España; pero el título y el pensamiento general de la comedia alegórica de Hurtado traen á la memoria el título y la idea moral de *La vida es sueño*, si bien no hay en la ejecución

(1) Pág. 336: «Todavía quiero que me prometas trabajar de contentarte y *creresme*». Pág. 339: «Hasta la teneres en la mano». Pág. 353: «Para *acabares* a las dos». Pág. 357: «*Decarestes* engañar». Pág. 363: «En qué te offendí para *me offenderes*? en qué te burlé para *me burlares*?» Pág. 369: «Es una salsa para *comereste* los dedos de sabrosa». Pág. 370: «*Burlarestes* de mí y *hazereste* morir con tus descuydos?»

(2) «*Bandida* de sí la carne» por «desterrada» (pág. 328). «Pero no hazes *que* irme a la mano rúdicamente» (pág. 357). «Los oficiales haziendo el *reporte* de lo que por las manos passa» (p. 382). «No hay en él *que* la sombra» (pág. 383).

También se nota algún italianismo, como *escabello* (pág. 350), *estriega* por bruja (pág. 375), y bastantes latinismos, entre ellos *colligantia* (pág. 371) y *parentes* en vez de parientes (pág. 336). Algunas voces, como *tristoño* (pág. 360) y *amadosa* (pág. 361), que tienen visos de portuguesas, pueden ser extremeñismos ó leonesismos. La primera se encuentra en las farsas pastoriles compuestas en tierra de Salamanca á principios del siglo xvi.

ningún punto de contacto. No hemos de entrar en la cuestión, bastante compleja, de los orígenes del drama calderoniano, que muy pronto ha de ser tratada exprofeso por un erudito norteamericano; pero no podemos menos de llamar la atención sobre frases tan significativas como éstas de la *Doleria*: «Y a la postre no pára todo en sueño? no hablamos d' ello, o no recordamos d' ello como de sueño?» (pág. 315).

Muy distinto género de interés nos ofrece *La Lena* ó *El Celoso*, obra lindísima del valisoletano D. Alfonso Velázquez de Velasco y última de las que se ofrecen á la consideración del lector en el presente tomo. Impresa en 1602, tres años antes que el *Quijote*, marca el punto extremo de nuestro trabajo, no porque el siglo XVII dejara de producir otras *Celestinas*, sino porque la de Velasco pertenece enteramente al gusto del siglo anterior, dentro del cual la suponemos compuesta, aunque fuese algo tardía la impresión. Los pocos datos que tenemos del capitán *pincirino* (como entonces solían llamarse por error geográfico los hijos de Valladolid) nos inducen á creer que era hombre de madura edad cuando dió á luz esta producción suya tan sabrosa y picante. Y debía de ser persona de consideración en la milicia, puesto que le honraron con su íntima confianza dos de los grandes soldados españoles del tiempo de Felipe II: el coronel Francisco Verdugo, hijo ilustre de Talavera de la Reina, primer sargento mayor de los tercios de Flandes y heroico gobernador de Frisia, donde resistió catorce años á los rebeldes holandeses, y el perñelito D. Bernardino de Mendoza, capitán de caballos ligeros en el ejército del Duque de Alba, imperioso embajador del Rey Católico en Inglaterra y en Francia y árbitro de París durante los tumultos de la Liga, á la cual apoyó con su brazo y su consejo ⁽¹⁾.

Fué nuestro D. Alfonso editor, y quizá algo más, del *Comentario* ó Memorias militares del coronel Verdugo, impresas en Nápoles (1610), si bien cinco años antes corría ya de molde una versión italiana de Jerónimo Frachetta ⁽²⁾. Preceden y siguen á la edición castellana ⁽³⁾ varios elogios poéticos de Verdugo, que había fallecido en 1597, gobernando las armas de España en el Estado de Luxemburgo, después de haber hecho victoriosa entrada en Francia, llegando hasta las puertas de Sedán. En un prólogo muy bien escrito, como suyo, recopila D. Alfonso una parte de las hazañas de su amigo, y

⁽¹⁾ La vida militar y política de Mendoza merece un libro que no ha sido escrito aún, y cuya base debe ser su riquísima correspondencia diplomática, aprovechada ya, aunque no completamente, por los historiadores franceses. Dos preciosos artículos del Sr. Morel-Fatio, publicados en el *Bulletin Hispanique* de 1906 (*Don Bernardino de Mendoza. I, La Vie. II, Les Œuvres*), son, hasta ahora, la más cabal biografía del autor de los primeros *Comentarios de las guerras de los Países Bajos*.

⁽²⁾ *Li Commentari di Francesco Verdugo delle cose succese in Frisia nel tempo che egli fu Governatore e Capitan Generale in quella provincia. Non mai prima messi in luce et tradotti della lingua Spagnuola nell' Italiana. Con la vita del medesimo Verdugo. Dedicati da Girolamo Frachetta all' Illustris. et Excellentis. Sig. Don Giovan Alfonso Pimentelo d' Herrera. Conte di Benevento, Vicere & Capitan Generale del Regno di Napoli. In Napoli, nella Stamperia di Felice Stigliola, à Porta Reale. M. DCV (1605).*

⁽³⁾ *Comentario del coronel Francisco Verdugo, De la guerra de Frisa: en XIII Años que fue Governador y Capitan general de aquel Estado, y Ejército, por el Rey D. Philippe II. N. S. Sacado a luz por D. Alfonso Velazquez de Velasco. Dedicada a D. Francisco Ivan de Torres, Comendador de Museros, de la Orden de Santiago; Alcaide perpetuo de la Casa Real de Valencia, del Consejo Colateral de S. M. & En Napoles. Por Iuan Domingo Roncallolo, 1610. Con licencia de los superiores.*

8.º 18 hs.

Reimpreso por los Sres. Fuensanta del Valle y Sancho Rayón en su *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, tomo II (Madrid, 1872).

se queja de la envidia que oscureció sus proezas y dejó sin el debido premio tan extraordinarios servicios. Y en la dedicatoria nos da estas noticias del libro que publica: «Confieso haberme pesado de ver este *Comentario* traducido e impreso en lengua italiana antes que en la natural que le escribió su autor, el cual, como á su familiar servidor, me le dio de su mano en Bruselas, y así, estimandole por de no menos sustancia, en su tanto, que cualquiera de los de Julio César, le he traído como un breviarío despues acá siempre conmigo... No he querido dexar de sacarle de la tiniebla en que le he tenido, y así le comunico ahora a mi patria y nacion en su idioma, sin alterar cosa ninguna d' él, ni añadir las postilas o glosas que suelen notarse en semejantes obras, por saber de cierto que la intencion del coronel no fue señalarse en la pluma (aunque podia) como en las armas, antes decir sucintamente los sucesos de Frisa, sin más afectacion de la que trae la pura verdad consigo, manifestando su integridad y proceder para confusion de sus emulos» ⁽¹⁾.

Con ser tan explícitas estas palabras, no faltó en su tiempo persona bien informada de las cosas de Verdugo que atribuyese al capitán Velasco la redacción de sus *Comentarios*. Así, el autor de la biografía anónima descubierta y publicada por D. Antonio Rodríguez Vilia: «Lo sucedido en ella (la guerra de Frisia) desde el año de 1581 hasta el de 1593 o 94, anda ya escrito en tantas relaciones y en diferentes lenguas, y últimamente en libro particular que desto ha sacado a luz de poco tiempo a esta parte don Alonso Velazquez de Velasco, que le imprimio en Napoles... Remito a quien fuere curioso o afortunado al libro referido y a los demas que, aunque cortos, dan luz de lo que pasó en los catorce años que el Coronel gobernó la dicha provincia, y quede a cargo de quien ahora hace esta relacion sacar a vista de todos, con mucha brevedad, todos los sucesos de Frisia, dando razon dellos muy particularmente y comprobandos con papeles y ordenes de que no se puede recibir duda; porque aunque es cierto que el dicho don Alonso Velazquez de Velasco escribió el dicho libro imitando a Julio César, fue tan solamente lo que el propio Coronel le comunicó» ⁽²⁾.

Páginas hay en el *Comentario* de Verdugo que, como otras muchas de nuestros clásicos militares del siglo XVI, recuerdan la manera de Julio César ⁽³⁾; pero el Coronel era muy capaz de escribirlas, puesto que, como dice su compañero de armas D. Carlos

⁽¹⁾ PP. 1-2 de la reimprisión.

⁽²⁾ *Curiosidades de la Historia de España. Tomo III. El Coronel Francisco Verdugo (1587-1595). Nuevos datos biográficos* (Madrid, Rivadeneyra, 1890), pp. 39 y 40.

⁽³⁾ Véase, como muestra, el principio de una de las narraciones más felices: «El invierno entraba áspero, y nuestra gente, por lo que habia padecido en el sitio y la extrema necesidad que pasaba, estaba muy descontenta, por lo cual invié á llamar á Tassis para que recogiendo el trigo que se pudie hallar en la Tuvent, lo llevase dentro de la villa. Y considerando que habia mucho tiempo que no llovía, y que ordinariamente hácia la fin del otoño, como no llueva, el Rin está más baxo que en todo el año, y por consiguiente los demás brazos dél, y más con los vientos orientales; venido, le ordené que buscasse vado, no dudando de que le hallaria (por tener alguna experiencia de aquel rio, del tiempo del Duque de Alba, el cual me invió de guarnicion á Deventer con el coronel Mondragon), y hallándole, que pasase y tentase si por detras podria ganar los fuertes que el enemigo habia dexado, y en caso que no, se entrase por la Velluva adelante a executar las contribuciones que habian prometido y no pagado, y para este efecto le proveí de más gente de la que él tenia. Avisóme que habia hallado el vado, y que iba y seguía la orden que yo le habia dado. Hubo dificultad en el pasar, porque por el rio venian ya los hielos grandes, por los cuales se perdieron algunos de nuestra caballeria; la infanteria pasaba en barcas y a ancas de caballos, muy poco a poco y con mucho trabajo.